

OPINIÓN

Hacia un mundo sin petróleo

ROBERTO BERMEJO GÓMEZ

El autor alerta de que «la mayoría de los expertos consideran que el techo de extracciones de petróleo está cerca», incluso que se alcanzará en esta década. «La experiencia nos muestra que el techo provocará una enorme explosión de los precios».

EN el último año se ha generalizado la aceptación de que las curvas de nuevos descubrimientos y de extracciones de petróleo tienen aproximadamente forma de campana, lo que supone que ambas variables descienden inexorablemente, una vez que alcanzan sus techos. Los yacimientos gigantes se descubrieron a mediados del siglo XX. El techo de la curva de nuevos hallazgos se alcanzó en 1964, y desde entonces se ha reducido drásticamente el petróleo descubierto. Como la demanda crece, llega un momento en que se consume más petróleo que el que se descubre, de modo que empieza un proceso de agotamiento de las reservas. Este punto se alcanzó en 1981, y ahora de cada 4-6 barriles consumidos solo uno procede de petróleo recientemente descubierto. Además, desde el 2003 se incrementa el ritmo de consumo. Hay unanimidad en que la oferta solo sobrepasa a la demanda en medio millón de barriles diarios (el consumo es de unos 83 millones al día), por lo que cualquier interrupción en el suministro se traduce en una explosión de los precios, como ha ocurrido en el 2004. Por todo ello, la mayoría de los expertos consideran que el techo de extracciones está cerca. Muchos lo sitúan en esta década.

Este fenómeno no puede escapar a la atención de los gobiernos de las potencias y las grandes compañías y, sin embargo, oficialmente expresan lo contrario, aunque cada vez emiten más mensajes contradictorios. Existe una abrumadora evidencia de que el Gobierno norteamericano conoce la situación. M. Simmons, presidente de la mayor sociedad de inversiones en energía y ex presidente de la Comisión Nacional de Energía (dirigida por el vicepresidente Cheney), declaró en 1999 en el Instituto del Petróleo de Londres que «el fin de la era del petróleo no está aquí aún, pero los cambios están cerca y la industria debe adaptarse al nuevo siglo y a las transformaciones que tiene delante». Un informe del 2001 del Consejo de Relaciones Exteriores afirma que «el fuerte crecimiento económico mundial y el consiguiente aumento de la demanda energética significan el final de la capacidad excedentaria sostenida de combustibles fósiles y el comienzo de limitaciones de capacidad». Por otro lado, Exxon (la mayor compañía del mundo) estima en un 4%-6% anual la caída de las reservas de petróleo y gas natural procedentes de yacimientos antiguos. Pero, en vez de llegar a la conclusión evidente, afirma que para satisfacer la demanda en el 2010 será necesario invertir un billón de dólares, aunque ella, como el resto de las compañías, está reduciendo sus inversiones. El Centro de Análisis del Agotamiento del Petróleo de Londres ha analizado los 68 proyectos de inversiones principales y llega a la conclusión de que ni en el caso de resultar positivos van a ser capaces de satisfacer la demanda en el 2010.

La experiencia nos muestra que el techo provocará una enorme explosión de los precios. En 1980 el barril alcanzó 35,69 dólares (82 dólares del 2004) a causa de un desajuste entre oferta y demanda del 5%-7% durante unos pocos meses. A partir del techo del petróleo el desfase entre oferta y demanda será permanente y creciente. M. Simmons estima que el precio del barril se acercará a los 200 dólares, lo cual provocará una gran crisis que obligará a realizar transformaciones profundas en el modelo económico y en las premisas del paradigma ideológico dominante. Será preciso desarrollar un modelo energético sostenible, y el comercio mundial disminuirá drásticamente. Asimismo, el uso eficiente de materiales recibirá un gran impulso. El transporte, y en especial el de carretera, se debilitará fuertemente.

El problema fundamental es si vamos a realizar una transición rápida—solo posible mediante una amplia cooperación mundial—o si, por el contrario, se agudizará la dinámica actual de confrontación, que propiciará una prolongada etapa de caos y disputas por el control del petróleo menguante, hasta que se imponga el sen-

tido común. El escenario de confrontación supone, según el The Arlington Institute, una situación caótica con «dislocaciones constantes, conflictos múltiples e históricamente bajos niveles de cooperación mundial». Un informe del Deutsche Bank considera que «con toda probabilidad se desencadenará una batalla por las reservas decrecientes». En realidad esta batalla viene de muy atrás, pero la está agudizando la evidencia de la proximidad del techo. De ahí que muchos analistas afirmen que estamos ante una nueva 'guerra fría'.

Estados Unidos es el gran impulsor de la dinámica de confrontación. Consume más de la cuarta parte del petróleo mundial (importa cerca del 60%), a pesar de que solo cuenta con el 5% de la población mundial, y su consumo crece al ritmo anual del 3%. Pretende continuar con su modelo energético y considera que cualquier país que obstaculice este objetivo atenta contra «la seguridad nacional», por lo que puede ser intervenido militarmente. Esta es la doctrina Carter-Cheney. EE. UU. está desplegando sus tropas por los países petroleros y por las principales rutas del petróleo. Aparte de su intervención mili-

tar directa en el golfo Pérsico y en Afganistán, tiene bases en casi todos los países del Golfo, en Rumania y Bulgaria (plataformas para intervenir en el mar Caspio), así como en numerosas ex repúblicas soviéticas (Uzbekistán, Kirguistán, Georgia, etcétera). Su marina patrulla el golfo Pérsico, el mar Arábigo, el mar de China y las costas de Nigeria. Crece su presencia en el África subsahariana, porque prevé importar de esta zona el 25% del petróleo en el 2015. Pero esta política está siendo crecientemente contestada, a través de informes y declaraciones que coinciden en que con la política actual nunca se conseguirá la seguridad de abastecimiento, y el petróleo resulta muy caro al país por el gasto militar que implica; además, se puede conseguir de forma rentable prescindir de las importaciones de petróleo, desviando el gasto militar a la inversión en independencia energética. La última muestra de esta contestación es el manifiesto 'Liberar América', realizado por ocho organismos (siete de ellos conservadores dedicados a la seguridad) en septiembre del 2004. En él se asegura que «nos enfrentamos a lo que puede ser llamada una 'perfecta tormenta' de dimensiones estratégicas, económica y ambiental, que (...) 'demanda' que efectuemos en los próximos cuatro años una dramática reducción en las cantidades de petróleo importado de regiones inestables y hostiles». Para ello proponen la inversión de 12.000 millones de dólares en eficiencia energética.

Para EE. UU., China es el principal enemigo, porque le disputa el control del petróleo. Se ha convertido en el 2003 en el segundo consumidor mundial y sus importaciones han aumentado el 50% en los dos últimos años. Además, desarrolla un plan de cooperación con 27 países petroleros (entre ellos están Rusia, Kazajistán e Irán) para garantizar su abastecimiento. La política de Washington impulsa una alianza estratégica entre China, Rusia, Irán e India.

El escenario de cooperación supone llegar a acuerdos mundiales para organizar el proceso de desconexión ordenada y justa de los combustibles fósiles. Un informe del Deutsche Bank afirma que «los políticos visionarios, los empresarios y los economistas deberían prepararse para esto (el techo del petróleo) cuanto antes, para realizar la necesaria transición tan suavemente como sea posible». El manifiesto citado propone que el plan de desenganche sea puesto en marcha conjuntamente «con nuestros aliados demócratas». Esta es la filosofía del llamado protocolo de Uppsala, difundido por los medios de comunicación más importantes del mundo, que propone que, una vez alcanzado el techo del petróleo, los países se adapten al ritmo de disminución de las extracciones mundiales, los petroleros reduciendo sus exportaciones y los consumidores sus importaciones de la misma forma. También plantea el desarrollo de la captación de las energías renovables.

RAMÓN



CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas no sobrepasarán las 15 líneas mecanografiadas. El firmante debe estar identificado con fotocopia del DNI, dirección y teléfono. El periódico se reserva el derecho a reelaborar los textos extensos. Los escritos deben ser dirigidos a **El Norte de Castilla, Cartas al director:**

Por fax:
983 412111

Por correo:
Vázquez de Menchaca, 10.
47008 Valladolid.

Por correo electrónico:
cartas.nc@nortecastilla.es

Desvío de mercancías

Señores políticos, creo que en un tema tan importante para Valladolid como es la llegada del

Tren de Alta Velocidad (TAV) y el nuevo trazado de las líneas de mercancías, ha de primar el sentido común por encima de sus discrepancias políticas. No nos pueden hacer creer, después de dos años vendiéndonos la salida del tren de la ciudad y la bonita modificación urbanística que supondrá el soterramiento, que ahora lo que quieren hacer es mover los pasos a nivel de La Pilarica a Covaresa o del Camino de la Esperanza al Pinar de Antequera, por no ponernos a nombrar todas las zonas de expansión de la ciudad hacia el sur en los últimos doce años. Los ciudadanos creemos que es más importante el impacto social que provocaría la expropiación de ho-

gares en el Barrio del Pinar de Antequera, que el ambiental de tener que pasar por tierra de labor, graveras y zonas totalmente descuidadas por el Ayuntamiento de Laguna: pinares abandonados llenos de basuras y escombros. Si yo fuera vecino de Laguna de Duero, creo que preferiría tener las vías del tren entre Laguna y Boecillo que entre Valladolid y Laguna.

CARLOS GONZALO GARCÍA DEL TESO
VALLADOLID

Leer a Cervantes

Soy un estudiante de trece años, y ya que se acerca el cuarto cen-

tenario del libro escrito por el ilustre don Miguel de Cervantes Saavedra, quería recordar en estas líneas la novela 'Don Quijote de la Mancha'.

Me parece bien que en el colegio nos hagan conocer esta novela tan leída en todo el mundo, con críticas buenas. El Día del Libro sería una buena excusa para que los que no lo hemos leído empecemos a leerlo.

PEDRO BRAUN
VALLADOLID

La buena educación

No sabemos a qué se dedicarán nuestros hijos cuando crezcan, pero, sean lo que sean, tendre-

mos mucho que agradecerle a su maestra durante estos tres últimos años por su constancia, paciencia, dedicación y devoción... con esa dulzura que le caracteriza. Ojalá a lo largo de sus vidas encuentren muchos profesionales y amigos como ella en su camino, entonces sí sabremos que serán. Serán buenas personas. Esperemos que estos que ahora son niños se acuerden tanto de ella como nosotros, sus padres y madres. Nuestro más sincero agradecimiento a Carmen, que hacemos extensivo a toda la comunidad educativa.

JULIETA GÓMEZ LLORENTE
PADRES DE 3º DE INFANTIL DEL
COLEGIO PÚBLICO GONZALO DE
CÓRDOBA. VALLADOLID